

Apuntes para una ideología de la guerra y la paz en época Antonina: ¿tradición o cambio?¹

Andrés Sáez GEOFFROY²

Resumen. *El presente artículo pretende explorar la concepción de la ideología de la guerra y la paz en época Antonina (96-192) en base a criterios comparativos, esto es, como una etapa en que perviven continuidades del siglo I pero que a la que se añaden nuevos elementos propios del siglo II. Para lo anterior el análisis se ha realizado en dos niveles, por un lado, la construcción narrativa de los ideales de la guerra y la paz, y por otra, la presencia numismática de algunos valores como pax y victoria que reflejaron los intereses e ideales de los emperadores y del Imperio Romano. Se sostendrá que en el siglo II hubo una diversificación ideológica de los tópicos de la guerra y la paz, pero manteniendo ciertos símbolos e ideales de épocas anteriores, cuestiones que se fundieron en una renovación del sentido de la pax romana.*

Abstract. *The aim of this article is to analyse the conception of war ideology and peace during the Antonine dynasty (96-192) by using comparative criteria. To the elements which survived from the 1st century are added new aspects specific to the 2nd century. The analysis was built on two levels, first, the narrative construction of war ideals and peace, and second, the numismatic presence of some values such as peace and victory, reflected by the interests and ideals of Roman Emperors. We are going to show that during the 2nd century there was an ideological diversification of topics related to war and peace, keeping nevertheless certain symbols and ideals from previous times, all issues which led to a renewal of the idea of pax romana.*

Rezumat. *Prezentul articol pretinde să exploreze viziunea ideologiei războiului și a păcii în perioada dinastiei antonine (96-192), pe baza unor criterii comparative. Elementelor de continuitate din secolul I se adaugă astfel aspecte noi specifice secolului II. Analiza a fost realizată pe două nivele: în primul rând, pe construcția narativă a idealurilor de război și pace, iar în al doilea, pe reprezentarea numismatică a unor valori precum pacea și victoria reflectând interesele și idealurile împăraților romani. Vom susține că în secolul II a avut loc o diversificare ideologică a problematicii războiului și păcii, care a menținut totuși anumite simboluri și idealuri din epocile anterioare, contribuind astfel la o reînnoire a noțiunii de pax romana.*

Palabras claves: *Ideología, pax romana, victoria romana, Antoninos.*

¹ Este artículo es parte el Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11180219, titulado: "La Pax Antonina: ideología militar, política exterior y gran estrategia del Imperio Romano en el siglo de los antoninos."

² Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Orcid: 0000-0003-1538-4011, andres.saez@ufrontera.cl.

Introducción

Este artículo pretende identificar algunos elementos de la ideología militar en época Antonina tomando en consideración los elementos que sustentaron la política exterior romana en el siglo II. Se ha elegido estudiar la época Antonina por considerar que en este período se produce un punto de inflexión en el devenir romano, por cuanto se cruzan procesos de cambio y continuidad en la estructura imperial y el ejército romano³.

Respecto a la época de los principados de Trajano y Adriano, cabría evaluar si los conceptos y axiomas centrales del Imperio Romano en torno a la guerra y la paz se mantuvieron inalterables en el tiempo, y analizar cómo incidió la ideología militar romana en esa antinomia de guerra-paz. No se trata de una cuestión menor, pues los grandes lineamientos políticos impulsados a inicios del siglo II por Trajano y consolidados por Adriano cambiaron el cariz de la ideología política del Imperio Romano, impactando todos los mecanismos estatales, entre ellos el ejército⁴.

En el panorama historiográfico son recientes los estudios que se han referido a la ideología del Imperio Romano y muy escasos aquellos que describen específicamente una ideología militar romana en un periodo particular del Imperio Romano, lo que se debió a que durante gran parte del siglo XX tendieron a primar aquellos estudios en los que no se hacían interpretaciones ideológicas sino centradas en aspectos concretos del ejército romano⁵. Solo en estudios de los últimos años se han incorporado definiciones de ideología para interpretar el concepto de *imperium* y el ejercicio del poder en el mundo clásico.

Producto de lo anterior, este artículo busca explorar algunos de los elementos ideológicos del Imperio Romano en el siglo II referidos a la naturaleza de la guerra y su contrapunto, la paz. Para tal fin, se analizan los valores y actitudes particulares sobre la guerra y la paz en narraciones, discursos escritos y fuentes monetales de la época de estudio. Como método de estudio hemos adoptado una lógica deductiva e histórica, esto es, tomar como base una noción instrumental de ideología y examinar en las fuentes históricas la presencia de aquellos elementos que podamos considerar ideológicos en dos niveles: en primer lugar, a través de las fuentes escritas; y, en segundo lugar, el uso de fuentes de orden

³ CORTÉS COPETE 2004, 75-79

⁴ BENOIST 2018, 105-128. GALIMBERTI 2007, 13.

⁵ Sobre estudios que se refieren en general a la época Antonina, un balance de dicha disputa historiográfica lo podemos encontrar en HAMMOND 1975, 339-440. Para nuestro periodo de estudio es necesario recalcar el trabajo de Pilar González-Conde, La Paz y la Guerra durante Trajano y Adriano. GONZALEZ-CONDE 1991.

numismático. Hemos circunscrito nuestro análisis a ese tipo de fuentes por disponibilidad y porque creemos que las fuentes epigráficas requerirían un estudio por sí solas.

En consecuencia, en un primer apartado se definirá instrumentalmente el concepto de ideología en el mundo romano; en el segundo, su aplicación en el mundo romano para el siglo II; en el tercero se estudiará la presencia de elementos de la ideología de la paz y la guerra en la narrativa imperial: y, por último, se analizarán las leyendas de las acuñaciones relativas a la paz y la guerra en época Antonina.

Finalmente, cabe destacar que con esta investigación pretendemos retomar y redefinir algunos elementos de la discusión de la visión geopolítica imperial, al incorporar el concepto de ideología militar en el estudio del mundo romano, no olvidando que nuestra contribución es una aproximación que no tiene pretensiones de descubrir resultados totalmente acabados, sino que permitan desarrollar nuevas líneas de estudio sobre la ideología imperial del siglo II. Los resultados obtenidos pueden servir para establecer en trabajos posteriores marcos comparativos que permitan determinar semejanzas y diferencias entre los distintos períodos históricos del Imperio Romano.

Ideología e Imperio Romano.

Existe un consenso de que el concepto de ideología fue impulsado por Marx para comprender una parte del proceso de supremacía de las clases dominantes por sobre las subalternas⁶. Por ello, desde finales del siglo XIX el concepto de ideología ha estado rodeado de una aureola de negatividad. Será a partir de mediados del siglo XX cuando se comenzó a estudiar este concepto desde múltiples perspectivas y a proponer nuevas formas de abordaje. De acuerdo a Eagleton podemos encontrar unas 16 definiciones y sentidos diferentes de ideología a finales del siglo XX, cada una cargada con un sustento valórico particular⁷. No es objetivo de este trabajo realizar un estudio pormenorizado del arduo debate sostenido en las ciencias sociales durante todo el siglo XX para definir el concepto de ideología⁸; por ello nos centraremos solamente en dos conceptualizaciones, las cuales nos sirven para generar una noción instrumental para explorar cuáles fueron las características de la ideología militar sobre la paz y la guerra en el Imperio Romano y sus manifestaciones en el siglo II.

⁶ VAN DIJK 2005, 16.

⁷ EAGLETON 1995, 20-21.

⁸ Una síntesis del debate en EAGLETON 1995.

Según Eagleton la ideología en su evolución temporal ha sido un concepto polisémico y polivalente de difícil conceptualización. No obstante, si tuviéramos que elaborar una síntesis podríamos definirlo como “ideas que permiten legitimar un poder dominante” pero que también conforman “un conjunto de creencias orientadas a la acción”⁹. Esto reafirmaría la idea de que la ideología comprendida simplemente como un sistema de creencias es algo que no basta como fenómeno explicativo, puesto que habría que añadir los conceptos de legitimidad, creencias y poder, así como la praxis derivada de esas formas mentales.

La visión de Van Dijk sobre la ideología es un poco más compleja, pues, para él, la ideología constituiría “creencias específicas, fundamentales de grupos de personas”. Así mismo resalta la dimensión social implícita al considerarla como “el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social”¹⁰. A partir de esta concepción la ideología se constituye en la base sobre la cual se pueden asentar otros axiomas, como las creencias sobre la guerra y la paz en nuestro caso. De este modo se conforma un espacio común en el que las representaciones generales dan paso a aspectos particulares implícitos en la ideología sobre la paz y la guerra, tales como actitudes y valores específicos, en torno a los cuales se configura, además, un discurso que se reproduce y difunde por múltiples mecanismos.

Por todo lo anterior y de modo sintético entenderemos la ideología como las creencias y axiomas contruidos por la élite romana, que se manifestaron en el mundo romano del siglo II en forma de pensamientos, valores, actitudes y mecanismos que fueron representativos del discurso e ideología de la *pax romana* en el siglo II. Cabe destacar que en esta definición se pueden distinguir una dimensión mental, constituida por las creencias y axiomas, y una dimensión física, conformada por los hechos evidenciados en narraciones, discursos y monedas, entre otras fuentes. En el caso de los estudios de la antigüedad estas dos dimensiones no siempre han ido de la mano. Si tuviéramos que destacar una declaración, podríamos tomar la de Fergus Millar, quien, en 1977, en su “Emperor and the Roman World”, al explicar su método, expresaba que “the emperor ‘was’ what emperor did”¹¹. Este credo al que muchos historiadores se adhirieron posteriormente deja sin embargo varias interrogantes: ¿Qué es lo que pensaba el emperador y daba dirección a esa acción? ¿se podría estudiar esos medios de pensamiento? Se trata, en definitiva, de una materia de estudio que

⁹ EAGLETON 1995, 19-20.

¹⁰ VAN DIJK 2005, 17.

¹¹ MILLAR 1992, 6.

se ha ido desentrañado poco a poco en la medida que se ha admitido en algunos estudios que las acciones concretas no están disociadas de las ideas que las sustentan.

A inicios del siglo XXI el trabajo de C.Ando “Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire”¹² fue pionero al incorporar una definición más compleja de lo que se entenderá por ideología en la historiografía romana, basándose en ideas de Habermas y Bourdieu. El trabajo del historiador estadounidense se centró en determinar el proceso de romanización desde planos netamente ideológicos, que permitieran comprender el dominio romano no solamente como una cuestión coercitiva (la represión) sino también de voluntad, conformada por la presencia de ideas unificadoras y evocativas de un discurso común, siendo la más destacable dentro de ese panorama el valor del *consensus*¹³.

La tesis de Ando es que la obediencia y lealtad prestada por los provinciales (en definitiva, los conquistados) a Roma fue una construcción ideológica basada en el consenso de la acción comunicativa: “that provincial obedience to Roman domination was an ideological construct, its realization dependen on many people’s sharing complex of beliefs sanctioned a peculiarly Roman notion of social order”¹⁴. Esto fue posible porque el Imperio Romano fue capaz de producir una revolución ideológica que llevó a que los habitantes del imperio compartieran un complejo entramado de creencias comunes sancionadas con las peculiaridades del orden social romano, mediante lo que el autor señala como aparatos ideológicos del estado¹⁵. Esos dispositivos de poder romano funcionaron masivamente conformando una ideología unificada que permitió el control de los habitantes del Imperio Romano.

Con esos planteamientos Ando se centró en investigar los medios por los cuales se comunicó la ideología imperial, y en específico, los mecanismos o dispositivos por los cuales las élites difundieron el discurso de la romanización y de la unidad del mundo romano, y como estos interactuaron en las sociedades provinciales. El autor llega a la conclusión de que la implantación de la ideología se logró mediante el establecimiento del *consensus romanus*, que puede ser definido como “a unanimous intersubjective agreement about social, religious, and political norms, so under the empire the Roman government encouraged its subjects to play an active role in empowering their rulers”¹⁶. Entre los medios que permitieron la

¹² ANDO 2000.

¹³ ANDO 2000, 175-206.

¹⁴ ANDO 2000, 5.

¹⁵ ANDO 2000, 20-21

¹⁶ ANDO 2000, 6-7

construcción de esa aceptación intersubjetiva se encuentran los documentos epigráficos y las acuñaciones de moneda que difundieron los valores comunes de ese consenso.

La propuesta de Ando estimuló el desarrollo de otras investigaciones, por lo que algunos historiadores emprendieron nuevos enfoques de la ideología en el Imperio Romano. Dentro de ellos se podría destacar el libro de Lobur, “Consensus, Concordia, and the Formation of Roman Imperial Ideology”. Utilizando una definición de ideología similar a la de Ando postula que el éxito del modelo del principado se basó en la difusión de una ideología asentada en el consenso y la concordia, exitosa de mano de los emperadores debido a que “he promoted and guaranteed values encapsulated by these very powerful concepts. Embracing a set of powerful symbols, activities, ceremonies and speech acts, they shaped and structured set of shared ideas that were influential and very attractive”¹⁷. En dicho proceso de promoción del nuevo orden, jugó un papel fundamental la comunicación y la propaganda imperial, por medio de la construcción de una narrativa de los nuevos valores difundida masivamente que consolidó representaciones del nuevo orden político existente.

En resumen, como ya lo dijera M.I Finley a finales de la década de los 80 al problematizar la investigación en la historia antigua: “La cuestión es más bien que la experiencia subsiguiente hace posible y estimula una nueva apreciación de instituciones antiguas en cuanto a su tiempo y su contexto”¹⁸. Por todo lo anterior concebiremos la ideología como el conjunto de ideas y valores que se comunicaron por dispositivos del poder romano y se instalaron de manera consensuada en la estructura imperial, estableciendo las bases de un sentido histórico y de un discurso político-militar en manos de emperadores y de intelectuales de la élite.

El siglo II y la ideología sobre la guerra y la paz

V.W Harris planteó en su estudio sobre la guerra e imperialismo en época republicana, *War and Imperialism in Republican Rome: 327-70 B.C*, la importancia de reflexionar sobre las actitudes romanas hacia la guerra, al afirmar que “El comportamiento romano requiere una explicación”¹⁹ y proponer que la comprensión del fenómeno fuera más allá de la praxis tan aludida a los romanos. El estudio de Harris, uno de los más relevantes al respecto, se orientó principalmente a examinar las ideas y lógicas expansionistas en la República; a

¹⁷ LOBUR 2008, 208.

¹⁸ FINLEY 1986, 14

¹⁹ HARRIS 1989, 1. traducción al castellano. La versión original del inglés es de 1979.

pesar de ello los estudios emprendidos sobre el principado son escasos, más aún si nos alejamos temporalmente de Augusto. Por mencionar dos ejemplos de lo anterior, en el siglo XIX Delbrück termina su historia de la guerra en el mundo antiguo con César²⁰, en tanto que un libro reciente de Barry Strauss²¹, referido al liderazgo militar del mundo antiguo, no considera ninguna figura histórica relevante de época Imperial. Pareciera que la guerra en época imperial no sufrió cambios y desapareció en las tinieblas historiográficas.

La percepción de falta de cambios en la guerra de la época imperial y la consiguiente ausencia de estudios se ha visto reforzada por la creencia de que durante el principado se mantuvieron inalterables los valores, ideas y principios de la configuración imperial de la República Romana, creando un marco latente de detención del proceso expansionista. Adrian Goldsworthy, reconocido historiador militar del mundo romano, declara que “Después de la muerte de Augusto, el Imperio Romano apenas adquirió nuevos territorios”²². Por su parte, Paul Petit en su estudio sobre el principado en el siglo II afirmó que “L’ideologie imperiale, née sous Cèsar et Auguste, ne se modifie guère”²³. Ante estas afirmaciones, cabría evaluar y valorar si la cuestión es así y se mantuvo esa inalterabilidad sobre la visión de la guerra. Conviene recordar que, en el presente estudio, la referencia a la ideología militar se hace en relación al discurso militar que se enarbó en Roma en el siglo II, es decir, en una coyuntura histórica particular con sus propios hitos. Por ello, ante la percepción de que el Imperio Romano reprodujo las concepciones de época republicana, se hace preciso examinar si hubo o no continuidades en el periodo de estudio. Más que bien, un siglo de evolución imperial no debió haber pasado en vano en la estructuración del pensamiento de lo bélico.

Interesa adentrarnos en los aspectos militares de inicios del siglo II para comenzar a develar el discurso de la época Antonina. Dos hechos son esenciales e involucran poderosamente a Trajano y Adriano. El primero son las campañas militares emprendidas por Trajano con éxito relativo²⁴; el segundo es la pausa forzada de las campañas de Trajano por la muerte del *optimus princeps* que implicó que Adriano reorganizase las fronteras del Imperio Romano. Además, es necesario mencionar las guerras que tuvo que afrontar Marco Aurelio en oriente contra los partos y los germanos en el frente septentrional, cuyas consecuencias se

²⁰ DELBRÜCK 1902.

²¹ STRAUSS 2012.

²² GOLDSWORTHY 2012, 369.

²³ PETIT 1975, 356.

²⁴ LEPPER 1948.

percibieron en el reinado de Cómodo²⁵. Tanto la política militar de Trajano como la de Adriano afectaron la concepción del Imperio Romano. Roma se autoconció como un *orbis terrarum* cerrado y rodeado por murallas, siendo Adriano el autor intelectual del *vallum* de Germania y el *murus* de Britania, obras ejemplares de este nuevo modo de comprensión de la geografía Imperial, con lo cual se le ha dado el epíteto de pacifista, tema sobre el que volveremos posteriormente²⁶. Lo anterior se condijo con la política fronteriza a la que se abocaron las legiones y las tropas auxiliares que quedaron fijadas a la frontera y cuyos movimientos se redujeron, produciéndose un fuerte proceso de provincialización del reclutamiento militar²⁷.

Resulta relevante en este momento la visión de Domingo Plácido sobre la estabilidad de este período y lo que hay más allá de su apariencia: “La definición del siglo II como Edad de Oro depende en parte de la historiografía moderna y en parte de la propaganda de los intelectuales orgánicos de la época. El modelo de la estabilidad, atractivo desde la perspectiva de las clases dominantes, sirve sin embargo como máscara de una época de gran vitalidad, donde los cambios transcurren en las profundidades de la historia al tiempo que se manifiesta una gran capacidad para presentar una imagen estática.”²⁸. Se podría añadir a esto que Adriano tuvo una gran habilidad para utilizar los símbolos tradicionales del poder imperial, al igual que Trajano siguió reforzándolos, pero con un nuevo impulso centralizador, creando así un nuevo equilibrio ²⁹.

Estamos de acuerdo con el señalamiento de Juan Manuel Cortés Copete de que Adriano propugnó una nueva base social, política e ideológica para el Imperio Romano, que se revistió muchas veces de un tradicionalismo que terminó por reforzar el centralismo y la figura del emperador en tres niveles: el ejército, la estructura política y la ciudadanía: “El emperador Adriano actuó en estos tres grandes frentes, sistematizándolos. Este esfuerzo consciente, aunque fraguado a lo largo de sus años de gobierno, podría definirse como un ejercicio de introspección imperial”³⁰. Adriano concluyó así un ciclo de guerras y enmarcó

²⁵ SAEZ 2019.

²⁶ PETIT 1975, 357.

²⁷ FORNI, 1992.

²⁸ PLÁCIDO 2004, 19.

²⁹ PETIT 1975, 359.

³⁰ CORTES COPETE 2004, 77.

todo esto en un nuevo sentido de la *pax romana*, mucho más profundo que la mera ausencia de conflictos bélicos.

La historiografía sobre Roma centrada en los tópicos sobre la configuración de su Imperio se ha basado en desentrañar la naturaleza del proceso imperialista, lo que también ha permitido una comprensión de la guerra como proceso de producción de conquistas y anexión de territorios y personas a Roma. Estas disquisiciones se han asentado sobre todo en la fase republicana debido a diferentes formas de interpretar históricamente el fenómeno. Se puede encontrar un amplio espectro de posibilidades interpretativas que van desde las del Imperialismo defensivo por Mommsen y Kagan, pasando por las estructuralistas de Heurgon y Nicolet hasta la marxista de Kovaliov o la más reciente de Eckstein, entre otros autores, cada uno de los cuales interpretó desde su enfoque la naturaleza del imperialismo romano³¹.

En ese panorama historiográfico nuevamente será W. Harris quien da una idea sobre la continuidad o cambio del fenómeno de la guerra al decir que “Remitiéndonos a ejemplos de la historia antigua, es evidente el contraste entre la Roma del siglo II a.C y la Roma posterior a Augusto”³². A pesar de ello ha predominado la visión de que la República representó una idea épica de la guerra debido a cuestiones de táctica y liderazgo, mientras que en el Imperio lo bélico perdió su hálito transformador, interpretándose en consecuencia este período como una fase militarmente defensiva y por ello estática.

Algunos que se han adentrado en este proceso, como B. Campbell, señalan que lo que efectivamente hubo no fue una resignificación de la guerra y paz sino un cambio en el rol del ejército romano. Este cambio se vinculó al hecho de que el senado ya no lideraba la política militar. Pero a nuestro juicio esto es relativo ya que, desde la creación de las clientelas militares por parte de Mario, el Estado fue cooptado por los generales que se transformaron en los ejecutores (incluso con desobediencia hacia el senado de por medio) de la política exterior romana dándole una fuerte connotación personalista (App. B Civ. 1.99)³³. Campbell concretiza que los principales cambios son de tipo relacional entre ejército-emperador, y que estos estuvieron marcados por una conexión personal del *imperator* con las tropas, mediante un sistema político-legal en el que es posible destacar la celebración de *triumphus*, los pagos en forma de *donativa* y las *adlocutiones* de los emperadores ante las tropas³⁴. Respecto a ese nuevo

³¹ MOMMSEN 1861; KAGAN 2003 [1995]; HEURGON 1982 [1969]; NICOLET 1982 [1978]; KOVALIOV 2011 [1946]; ECKSTEIN 2009. Para una síntesis historiográfica del debate DUPLÁ 2004.

³² HARRIS 1989, 2.

³³ GOLDSWORTHY 2013, 207-229.

³⁴ CAMPBELL 1996, 177-156.

marco el historiador británico sostiene que el rol del ejército “was not just to fight spectacular battles”³⁵, orientándose más bien a atender la seguridad fronteriza y sobre todo mantener el orden público. En esa misma línea se encuentra la tesis de Goldsworthy sobre el ejército romano en época de Trajano, época en la que “el papel fundamental de los ejércitos consistía en controlar las provincias”³⁶.

Una vez realizada la revisión bibliográfica, presentado el debate sobre la forma de concebir el pensamiento militar romano y explicada la relevancia del siglo II en la reconfiguración de la estructura del Imperio Romano, buscaremos explorar ahora algunas dimensiones que a nuestro juicio permitirán identificar la ideología sobre la guerra de la *nobilitas* romana. Podría plantarse primeramente si en esa época hubo un cambio en el Imperio Romano con respecto a la paz y a la guerra. Para resolver esta interrogante resulta importante tener en cuenta que, si bien en el Imperio el mecanismo de estado que solía resolver los conflictos era el ejército, este no actuaba por sí solo, sino que ejecutaba una política basada en una ideología.

Si el sentido general de la palabra guerra permite que se comprenda como un instrumento político, cabe acotar que la sociedad romana considera la guerra un instrumento a partir de dos ejes: como un poder resolutorio dentro de la política militar de los emperadores y como táctica ofensiva u defensiva fuertemente ligada a la naturaleza del imperialismo y su poderío. Entender esta dicotomía paz-guerra se vuelve fundamental para comprender la ideología del Imperio Romano una vez concluido el ciclo expansivo de la época republicana.

Algunas nociones de la paz y la guerra hacia el siglo II

Conviene vislumbrar a través de diferentes autores qué se entendía en el siglo II por guerra y paz y cómo se relacionaban ambos conceptos. En el siglo I a.C., Cicerón plantea que la guerra es fundamental para el Estado ya que el fin último de ambos es “*pace vivatur*” (Cic. *Off.* 1.35). Sin guerra no hay paz porque la primera es una condición necesaria para la segunda, “*mea quidem sententia paci*” (Cic. *Off.* 1.35). La guerra en este sentido tenía una importancia ético-valórica, pues no se refería solo al mero conflicto en sí, sino también se consideraba que tenía una finalidad sacra, “*Ac belli quidem aequitas sanctissime fetiali populi Romani iure perscripta est*” (Cic. *Off.* 1.36). Algunas de estas ideas probablemente se mantuvieron vigentes en el siglo

³⁵ CAMPBELL 1996, 5.

³⁶ GOLDSWORTHY 2012, 371.

siguiente, pero como sostiene Harris el derecho fecial estaba casi en desuso prácticamente desde el siglo II a.C. Con todo, la noción de guerra más bien como un conjunto de pretextos, permitió a Roma desarrollar campañas alejadas de Italia y también intervenir en una serie de asuntos sin parecer la potencia agresora. En definitiva, fueron los romanos quienes contaron la historia de sus guerras, las cuales nunca figuraron en la opinión pública, según sabemos, como injustas.

Este ideal permite explicar que en el Imperio Romano después de Augusto se considerara cada una de las guerras emprendidas por Roma, ya que siempre se hizo “*post defensum*” (Eutr. 8.2). El conflicto suponía una amenaza a la *pax* y con ello al consenso sociopolítico del principado. El ideal de guerra justa se materializó con el sentirse atacado y se convirtió muchas veces en un pretexto, como el que permitió la campaña pártica de Trajano originada por una supuesta violación del tratado sobre el *limes* oriental de época de Nerón, o bien las campañas de Marco Aurelio en oriente y el septentrión.

Séneca, a mediados del siglo I, tendió a sistematizar las ideas del buen gobierno romano. Por ello abordó algunas cuestiones relativas al mantenimiento de la paz como una de las ocupaciones del gobernante ideal. Para Séneca el *princeps* poseía un poder mucho mayor que en cualquiera de épocas anteriores, y ese poder le otorgaba el arbitrio sobre la vida o la muerte³⁷. Esa fuerza es sobre todo de tipo militar, pero las tropas no solo están para la ofensiva militar, sino que también tienen la capacidad de afectar personalmente “*pax mea comprimitt*” (Sen. *Clem.* 1.8). Es decir, la institución que tiene la capacidad de hacer la guerra mantiene a la energía coercitiva contenida para el florecimiento de la *laetitia*, de la alegría (Sen. *Clem.* 1.8). Un emperador clemente, esto es, que controla la fuerza, o que la emite para castigar la injusticia, produce *iustitia*, *pax*, *pudicitia*, *securitas* (Sen. *Clem.* 2.8), elementos fundamentales de un contexto ideal del desarrollo de la *pax romana*. Por ello la *pax romana*, ese consenso que Augusto habían fundado, después de medio siglo añadía un nuevo cariz al Imperio Romano en época de Nerón, con la contención de la guerra y de la violencia interna. Este ideal, como se comprobaría años después de la muerte de Séneca, se diluyó con la crisis del año 69, cuando la fuerza se liberó en un sentido negativo al declararse una guerra civil que desarticuló y destruyó la *pax romana* construida el 27 a.C. Esta visión trágica del destino romano siguió pesando en el discurso, siendo combatida por el valor de la concordia³⁸.

³⁷ CIZEK 1983, 109

³⁸ GONZÁLEZ-CONDE 1991, 60-61; NOREÑA 2003, 34.

La visión en el siglo II de la *pax romana* reforzará el sentido dado por Séneca, sobre todo porque la guerra civil del año 69 dejó secuelas enormes, y también porque los Flavios desarrollaron un principado que utilizó bastante represión para el aseguramiento del *imperium*. De allí que a la muerte de Domiciano se celebrara la recuperación de la *libertas publica*³⁹. Tácito en un conocido excursus de sus *Anales* (Tac. *Ann.* 4.32.1-2) declara que lo que le ha tocado relatar es un comidillo palaciego, lamentándose que no pudiera historiar grandes gestas épicas; de ahí que la narrativa romana, siempre adepta a los dualismos binarios, explote dos antinomias. Por un lado, la *pax romana* es estabilidad; por otro, la guerra es la gesta heroica del pueblo romano. La primera es un estado ideal deseable; la segunda, una necesidad ya que “*longa pax emollierit*” (Tac. *Agr.* 11.4). Con todo ambas fueron dos caras de la misma moneda. Pero este juicio no es necesariamente positivo, pues para alcanzar la *pax* se cedió libertad a cambio de tranquilidad y seguridad. La *libertas* desde este momento fue una virtud asociada al buen salvaje, virtud que ya no es la preferente en la raza togada, sino que Tácito la visualiza con nostalgia en las *externas gentes*: los germanos y britanos.

Pero para Tácito la *pax* no era una situación que proviniera solo de la victoria militar, sino que también tenía que ver con el sentido político que la administración romana le daba al conjunto del Imperio, por eso “*noscere provinciam, nosci exercitui*” (Tac. *Agr.* 5.1), conocer la provincia, conocer las tropas, fue la primera misión de Agrícola en Britania⁴⁰. La imposición por las armas de la paz no era garantía de nada, al menos en el caso de Britannia donde Agrícola “*Ceterum animorum provinciae prudens, simulque doctus per aliena experimenta parum profici armis, si iniuriae sequerentur, causas bellorum statuit excidere*” (Tac. *Agr.* 19.1). Es decir, la victoria triunfal acompañada de una mala instalación del poder romano podía producir la rebelión, pero también situaciones peores que la guerra. Nuevamente es Tácito relatando las acciones de gobierno de su suegro quien nos da luces al respecto: “*Haec primo statim anno comprimendo egregiam famam paci circumdedit, quae vel incuria vel intolerantia priorum haud minus quam bellum timebatur*” (Tac. *Agr.* 20.1). Aun así, un mal gobierno podía hundir los intereses romanos, como precisa otra vez Tácito al poner en boca de Calgaco que “*quos non Oriens, non Occidens satiaverit: soli omnium opes atque inopiam pari adfectu concupiscunt. Auferre trucidare rapere falsis nominibus imperium, atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant.*” (Tac. *Agr.* 30.4).

³⁹ BELLONI 1975, 1089-1090.

⁴⁰ CIZEK 1983, 184-185.

Sabemos que Tácito en sus discursos expresó lo que pensaba una parte de la clase senatorial⁴¹. En su visión la guerra y la *pax* podían ser nefastas por sí solas. Consideraba que el desdén a la paz no era por la ausencia de conflicto, sino que se daba por la inacción posterior debida al abuso explotador, que solo podía producir rebelión y levantamientos. Es decir, la *pax* no es solo la ausencia de conflicto, sino también el desarrollo de una positiva administración imperial, lo que no siempre encontramos en la época Julio-Claudia ni tampoco en la tiranía de Domiciano (Tac. *Ann.* 13.2, 15.1).

En el caso de Dión de Prusa, la visión de comprender ambas cuestiones como fenómenos complementarios-divergentes, fue refrendada en el marco de un mensaje en clave panegirista del buen gobernante que levanta el orador frente a Trajano. Los emperadores deben ser buenos guerreros, pero a la vez pacíficos; el buen gobernante siempre debe estar listo para la guerra, para lograr con ello la *εἰρήνη*, (Dio Chrys. *Or.* 1.27), la paz. Una mirada similar plantea Plinio el joven en un panegírico desde su horizonte senatorial y latino, donde reconocerá en Trajano cuestiones aplicables idealmente también a Adriano: “*quod innutritus bellicis laudibus pacem amas*” (Plin. *Pan.* 16.1). El *optimus princeps*, el mejor de los gobernantes, será aquel que ha guiado su actuar por el principio de la *moderatio*, que podemos encontrar incluso en época republicana⁴². En un plano militar, el *princeps* debe preparar al ejército para transmitir tranquilidad y paz a los habitantes del imperio alejando los conflictos del Mediterráneo, lo que se refleja en la metáfora del Imperio Romano rodeado por murallas y campamentos (Aristid. *Or. Roma* 80, App. *B.Civ. Praef* 7). El gobernante debe tener a vista la previsión política de la actuación romana, lo cual no se trata de un acto irracional, sino más bien de un panorama de posibles campos de actuación, como el entrenamiento de tropas, la vida militar en tiempos de paz, la defensa de los intereses militares, así como la ofensiva militar directa, pues la cuestión central es tomar la mejor decisión para la administración de los asuntos públicos. Por ello la *fortitudo*, la fuerza del gobernante, que Cizek comprende como los fundamentos de la política exterior basada en la vocación guerrera de Trajano, tuvo un parangón en la imagen del buen soldado que comparte con la tropa sus aventuras y desventuras, y que las utiliza para asegurar los destinos del Imperio⁴³.

El sentido de la dualidad de la paz y la guerra alcanzó un punto importante con Lucio Floro. Para él la evolución de la historia del Imperio Romano fue la constante seguidilla de

⁴¹ GONZÁLEZ-CONDE 1991, 108-111.

⁴² RODRIGUEZ 1997, 67.

⁴³ CIZEK 1983, 227.

épocas de guerras y de momentos de paz⁴⁴. La paz fue un estado de disfrute, pero la guerra fue igual de necesaria pues permitió remover y tensionar las energías del Imperio, tal como Trajano lo había hecho con Dacia, ya que el imperio adormecido “*reviserit*” gracias a esa actividad militar (Flor. *Praef.* 6). Tácito, contemporáneo de Floro, se había manifestado en términos similares en su *Diálogos de los oradores* al considerar la paz como el disfrute de la vida cívica y asociar la guerra con la creación de líderes (Tac. *Dial.* 6). La guerra permitió los periodos de paz, como el de Adriano, a pesar de que, como recordara Plutarco a inicios del siglo II, el templo de Jano, que marcaba la transición de épocas de paz a las de conflictos, en la práctica no había estado cerrada nunca, salvo por un pequeño lapso en época de Augusto (Plut. *Num.* 20). Pareciera ser que ambas cuestiones no eran disociables, sino más bien complementarias.

En el orador Frontón se encuentran algunas referencias en su introducción a la historia de las guerras orientales luchadas por Lucio Vero. La idea de guerra justa contra los partos estaba vinculada al hecho de que fueron los peores enemigos del pueblo romano “*parthi adversus populum romanum hostile nomen*” (Fro. *Ep.* 197.7). Cualquiera campaña contra ellos estaba plenamente justificada con un sentido histórico, pues los partos habían derrotado a Craso, Marco Antonio e incluso a parte del ejército de Trajano. La detención de las guerras por Adriano, habilidoso en instrumentos de la guerra pero que poco podía hacer por sostener los costos de mantenimiento de las nuevas provincias, estimuló que Antonino Pío adoptara una política pacífica que le permitió ser comparado con Numa (Fro. *Ep.* 197.11, SHA. *Ant. Pius* 2.2, Eutr. 8.8.1). En consecuencia, el ejército oriental se relajó en la disciplina, lo que se transformó en una severa derrota de las tropas imperiales en 161. En Frontón de este modo volvemos a encontrar la repetición de las virtudes de la guerra y de la paz, las cuales sirven para mantener el estado romano, pero prefiriendo la administración civil por sobre la militar, ejemplificada nada menos que en Trajano, pues decía que en la guerra muchos pueden destacar, pero no así en la paz, siendo Trajano el *optimus princeps*, la más destacada figura gobernante hacia donde Vero debería mirar (Fro. *Ep.* 197.17).

Estas cuestiones permiten hablar de una serie de ideas legitimantes que configuraron un panorama ideológico y un discurso sobre la guerra y la paz relativamente claro en el que esta dicotomía fue vista como algo connatural a la evolución del sistema político. En síntesis, al inicio el principado se impuso un consenso que tuvo una variante interna, la de las ausencias de guerras civiles, pero también de ciertas garantías que limitarían, por lo menos,

⁴⁴ GONZÁLEZ-CONDE 1991, 128.

aquellos conflictos que pudieran amenazar el interior y exterior del Imperio Romano. Esto último no fue un aspecto tan claro en el plan original, pues el mismo Tácito recordaba que para la crisis del 69 toda guerra que se desarrollara fuera de los límites de Italia podía ser considerada externa “*Secura tum urbe et provinciali bello, quod inter legiones Galliasque velut externum fuit.*” (Tac. *Hist.* 1.89). Augusto y los Julio-Claudios habían diseñado esencialmente su consenso en la protección del marco geopolítico itálico. Si notamos la distribución de las tropas en un discurso atribuido por Tácito a Tiberio ante el senado, las legiones estaban dispuestas para proteger Italia y al emperador (Tac. *Ann.* 4.5). Tácito, Plinio, Dión, Floro y Elio Aristides reforzaron esos valores sobre la guerra y la paz ya existentes, conculcando la *clementia* de tiempos Julio-Claudios por otra relativa a la humanidad del gobierno, en la que el emperador debía ser capaz de mantener un equilibrio correcto entre lo civil y lo militar⁴⁵, algo que también se podía clamar a la clase dirigente. Marcial decía que Fronto, un senador no identificado claramente, reflejaba un estereotipo del buen senador, ya que “*clarum militiae, Fronto, togaeque decus*” (Marc. *Ep.* 1.55).

La guerra y la paz así entendidas sostuvieron el régimen sociopolítico basado en los principios augustales, pero con una notable ampliación de su base geográfica con Trajano y Adriano, tanto territorial como simbólica. A partir de entonces la *pax* ya no fue solamente para y del ciudadano romano, sino también de todos los habitantes del Imperio, ciudadanos o no, itálicos o provinciales. Se trata de un mundo en que la romanización había tenido un fuerte impacto, de allí que la *pax* propugnada no solo fuera la del *orbis romanus*, sino que también aumentó su escala convirtiéndose en la *pax* del *orbis terrarum*⁴⁶. Todo este discurso se difundió por el relato, las obras públicas, la epigrafía, la numismática y se expresó en la redefinición de ciertos valores tradicionales⁴⁷. Los conflictos y la estabilidad se confinaron en un marco limitado de tiempo y espacio, lo que rompió totalmente con la idea de Virgilio de que el Imperio Romano no tenía un límite temporal y físico, “*imperium sine fine*” (Verg. *Aen.* 1.279). Después de cien años se desgarraba la forma metafórica y simbólica que había adquirido el Imperio Romano en su origen y su concretización se hizo en términos geográficos.

⁴⁵ CIZEK 1983, 224.

⁴⁶ BANCALARI 2007, 51-55; GRANT 1994, 41; WOOLF 2003, 68-69; PETIT 1975, 363; ANDO 2000, 278.

⁴⁷ PLÁCIDO 33.

Con ese bagaje se conformó un discurso sobre la guerra y la paz que se vislumbró en la élite imperial, constituyendo la guerra y la paz, tal cual el templo de Jano, una misma realidad. Por ello no se puede validar la idea de un Imperio defensivo o bien ofensivo según cada emperador. En ese sentido hay que tener precaución en el modo de centrarse en la construcción de un relato marcadamente personalista, debido que a nuestro juicio las referencias, sobre todo de orden biográfico como las de la Historia Augusta, provienen del siglo IV donde predomina un relato historiográfico expresado en términos moralizantes, en el que las figuras históricas tienen una aureola pedagógica antes que histórica⁴⁸. Un ejemplo de lo anterior es Eutropio, quien enuncia que las motivaciones de Adriano para retirarse de las conquistas de Trajano fue la *invidens* (Eutr. 8.6). ¿Acaso eso significaría que en los pensamientos de Adriano no existieron consideraciones estratégicas, militares, políticas y económicas? En nuestra opinión claramente la respuesta que dio el emperador viajero se basó en una ponderación de todos los elementos que tuvo en su poder. Por todo ello la *pax romana* no fue solo la inexistencia de combates ya que también incluyó aspectos de una administración cada vez más benevolente, mientras la política militar se encaminó a contener la entrada de los enemigos a lo que Gibbon llamó “the fairest part of the earth and the most civilised portion of mankind”⁴⁹.

Desde esa perspectiva se puede decir que, entre Trajano, que luchó en varios frentes, y Adriano, que viajó infatigablemente e inspeccionó las posiciones militares en todo el Imperio, encontramos un equilibrio más que diferencias, si bien para Pilar González-Conde “Las diferencias en la política exterior de ambos reinados no se deben exclusivamente a necesidades coyunturales, sino también a la confrontación ideológica de dos posturas en su visión de gobierno del Imperio”⁵⁰. La dualidad entre paz-guerra, detención-movimiento, más que como una confrontación ideológica debe verse como conceptos que los romanos asociaban a actitudes que, correctamente equilibradas, producían los mejores gobernantes; y también deben entenderse como aspectos complementarios del devenir político, pues el estado no puede vivir en permanente guerra, pero tampoco puede hacerlo en una *pax eterna*.

En nuestra mirada, el gran problema, que se manifestó en forma de desequilibrio, provino de la actuación de los emperadores posteriores a Adriano. Antonino Pío basó su

⁴⁸ SYME 1972, 123.

⁴⁹ GIBBON 1998, 3.

⁵⁰ GONZÁLEZ-CONDE 1991, 168.

propaganda en un cese de las guerras⁵¹. De él Pausanias rememora que “no envolvió voluntariamente en ninguna guerra a los romanos” (Paus. 8.43.3), a pesar de verse enfrentado a los brigantes y los mauritanos. El desequilibrio provino más bien del fracaso por asegurar los aspectos de la herencia del poder, y coyunturalmente del plan de Adriano por su sucesión. Se observa en el hecho de que Antonino Pío no tuvo la formación militar de sus antecesores ni tampoco la vitalidad de Adriano, un desequilibrio que a nuestro juicio sería fatal pues Marco Aurelio y Lucio Vero también carecieron de formación castrense. Además, Antonino Pío llevó a uno de los extremos el dualismo de paz-guerra (Fro. *Ep.*157, 9; SHA. *Avid. Cass.* 14). La ausencia de formación militar se tradujo a partir de la segunda mitad del siglo II en un desajuste militar, al punto de que el principado se desdibujó con Marco Aurelio y Cómodo, sobre todo con el primero, emperador filósofo que guerreó contra los enemigos del Danubio “para castigarlos, contra los germanos, los bárbaros más belicosos y numerosos de Europa, y contra el pueblo de los sármatas, que habían iniciado una guerra y agravios” (Paus. 8.43.6). El castigo definitivo nunca llegó y las guerras no terminaron, desafiando nuevamente el dualismo, lo que aumentó la presión sobre el fisco y el imperio, entre otras cosas⁵².

En ese sentido, la *fortitudo* se manifestó en un emperador como Trajano, vigoroso desde el desarrollo sostenido de una política de anexión territorial más que por el mero traslado de riquezas a Roma y de pompa triunfal. Pero también lo fue un Adriano, que recorrió cada puesto de soldados y fuertes, y participó de la vida militar como soldado y emperador, tal como queda reflejado en la famosa *exercitatio*⁵³ y el periplo del Ponto Euxino (Arr. *Perip*), procurando una política exterior acorde a las fuerzas que disponía el Imperio. No se puede decir lo mismo de Antonino Pío, Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo, quienes por más que hayan conseguido victorias militares, su búsqueda de la función militar se dio por necesidad coyuntural y no por una elección de vida. Resulta paradójico el caso de Marco Aurelio, quien fue aconsejado por Frontón de que leyera a Cicerón como un modo de adentrarse en la ciencia militar (Fro. *Ep.* 157.10).

Valores y actitudes sobre la guerra y la paz.

El conjunto de ideas anteriores se expresó en un discurso que a su vez se transformó en valores que, en el plano de la guerra y la paz, orientaron actitudes y la actuación de la política del Imperio Romano y la élite romana.

⁵¹ ROWAN 2013; GRANT 1994.

⁵² FRASCHETTI 2014, 233-247.

⁵³ ILS 2487.

Para adentrarse en la óptica de los valores, seguidamente realizamos un análisis cuantitativo de los términos plasmados en acuñaciones de monedas relacionados con la paz y la guerra, y otros valores asociados. Esta técnica ya ha sido utilizada por Noreña para analizar algunos rasgos particulares del principado de Vespasiano, e igualmente por Rowan para Antonino Pío⁵⁴. En nuestro estudio se registraron y contabilizaron las leyendas inscritas en el reverso de monedas que forman parte del *Roman Imperial Coinage*⁵⁵. Entre los tipos iconográficos y leyendas que resultan relevantes de enumerar encontramos: *Pax*, *Iupiter*, *Disciplina*, *Marte* y *Hércules securitas* y *tranquilitas*, así como ciertos mecanismos de la política exterior como el nombramiento de reyes. En esta revisión y con fines comparativos hemos incluido la época de los Flavios. En el caso de Trajano y Adriano, Pilar Gonzalez-Conde estudió algunos tipos de emisiones, concluyendo que el fenómeno se puede interpretar de dos modos. Por una parte, como una victoria en la guerra para Trajano y por otra como una victoria en la paz para Adriano, siendo hasta el momento el único estudio existente en comparar el binomio pax-guerra entre ambos emperadores⁵⁶.

El análisis cuantitativo que realizamos en el presente estudio consiste en determinar los valores absolutos y relativos de cada una de las leyendas acuñadas bajo cada emperador, con el fin de poder hacer comparaciones y llegar a algunas conclusiones. Los valores absolutos corresponden al número total contabilizado de cada leyenda en la época de cada emperador y los valores relativos representan el porcentaje obtenido por cada leyenda con respecto al total de acuñaciones bajo cada emperador. En la tabla 1 se muestran el total de los resultados obtenidos del inventario y conteo de las leyendas numismáticas alusivas a la guerra y la paz, por un lado, por otro los resultados se encuentran disgregados por emperador y a su vez en números y porcentajes, se ha añadido una última columna que indica el total de acuñaciones del emperador en el *Roman Imperial Coinage* y el porcentaje que las leyendas inventariadas representan dentro de ese total:

⁵⁴ ROWAN 2013; NOREÑA, 2001, 2003.

⁵⁵ ROMAN IMPERIAL COINAGE, 1926.

⁵⁶ GONZÁLEZ-CONDE 1991, 68

Tabla 1.
Términos asociados a valores militares.

Emperador		Pax	Iupiter Cons.	Disciplina	Securitas, Tranquilidad	Victoria	Hércules	Marte	Nº Total acuñaciones de tipo paz/guerra por emperador	Todas las acuñaciones del periodo/% acuñaciones militares dentro del total
VESPASIANO	Nº	76	3	0	5	79	0	7	170	818
	%	9,3%	0,4%	0,0%	0,6%	9,7%	0,0%	0,9%		20,8%
TITO	Nº	11	0	0	6	20	0	0	37	249
	%	4,4%	0,0%	0,0%	2,4%	8,0%	0,0%	0,0%		14,9%
DOMICIANO	Nº	8	13	0	0	22	0	0	43	464
	%	1,7%	2,8%	0,0%	0,0%	4,7%	0,0%	0,0%		9,3%
NERVA	Nº	6	0	0	0	4	0	0	10	163
	%	3,7%	0,0%	0,0%	0,0%	2,5%	0,0%	0,0%		6,1%
TRAJANO	Nº	44	7	0	2	123	7	28	211	836
	%	5,3%	0,8%	0,0%	0,2%	14,7%	0,8%	3,3%		26,4%
ADRIANO	Nº	11	9	5	11	27	11	5	79	1095
	%	1,0%	0,8%	0,5%	1,0%	2,5%	1,0%	0,5%		7,2%
PÍO	Nº	27	8	2	12	35	0	11	95	1200
	%	2,3%	0,7%	0,2%	1,0%	2,9%	0,0%	0,9%		8,3%
MARCO AURELIO	Nº	16	11	0	8	151	4	36	226	1495
	%	1,1%	0,7%	0,0%	0,5%	10,1%	0,3%	2,40%		15,3%
CÓMODO	Nº	9	10	0	5	29	6	13	72	686
	%	1,3%	1,5%	0,0%	0,7%	4,2%	0,9%	1,9%		1050,0%
TOTALES PROMEDIO	Nº	208	61	7	49	490	28	100	943	7600
	%	3,3%	0,9%	0,1%	0,7%	6,6%	0,3%	1,1%		13,2%

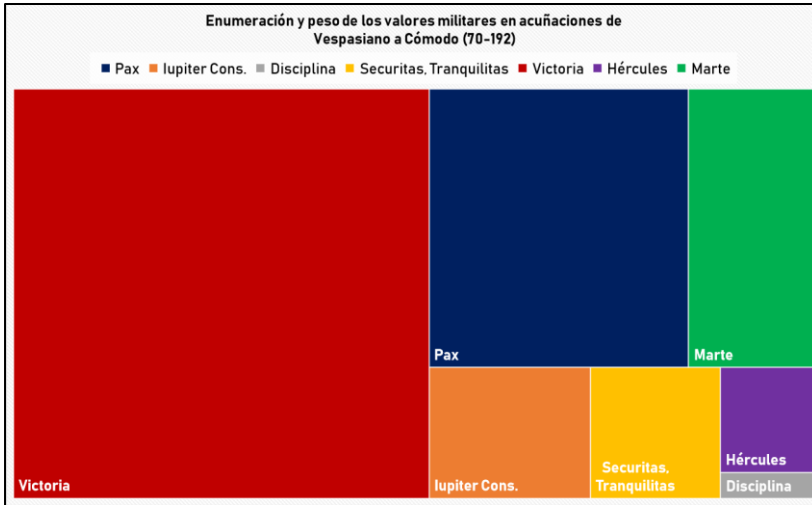
De los resultados se desprenden las siguientes cuestiones a modo general:

1. Lo primero es que del total de acuñaciones del periodo que suman un total de 7600 acuñaciones, Trajano es, en términos porcentuales, el emperador donde más se concentró el uso de acuñaciones con sentido militar con un 26,4% del total de las acuñaciones emitidas entre el año 98 y el 117, con un total de 211 monedas dentro de las 836 emitidas durante su periodo. Le siguen Vespasiano (20,8%), Marco Aurelio (15,3%) y Tito (14,9%). No debería sorprendernos a primera vista estos números teniendo a la vista que Vespasiano y Trajano afrontaron una serie de conflictos militares, lo mismo que Marco Aurelio, que si bien está en tercer lugar en términos porcentuales, si tomamos el valor absoluto, con 226 acuñaciones representa el más alto valor dentro de las acuñaciones del periodo de estudio.
2. Quienes presentan menciones menores son Domiciano (9,3%), Antonino Pío (8,3%), Adriano (7,2%). Sabemos que en parte Adriano y Antonino Pío, sobre todo este último, diseñaron una propaganda más heterogénea sobre las bases sociales del principado, cobrando más protagonismo nuevos valores asociados a la vida imperial (*liberalitas, abundantia, fortuna, etc.*)⁵⁷. De Domiciano cabría buscar una explicación plausible en futuros estudios ya que escapa de nuestro marco temporal de análisis. Se podría aventurar el hecho de que presumiblemente su propagnada estimuló la idea de proyectarse como pacificador de las fronteras del Imperio Romano, pero también a los efectos de la *damnatio memoriae*.
3. De las menciones a valores militares, que se analizarán profusamente en páginas siguientes, hay dos conceptos que pudieran vincularse de manera directa en calidad y cantidad al eje de la guerra y la paz, la *pax* y la victoria. Ambos casos fueron los valores con mayor presencia en la enumeración con un 73% del total de las acuñaciones como puede observarse en el gráfico número 1 donde prevalece de mayor grado las de tipo victoria y paz dentro del total de acuñaciones del periodo de estudio. Como señala Noreña la leyenda victoria fue un valor que remarcaba el triunfo militar y el imperialismo romano, en tanto la paz la ausencia de conflictos⁵⁸.

⁵⁷ ROWAN 2013; GRANT 1994.

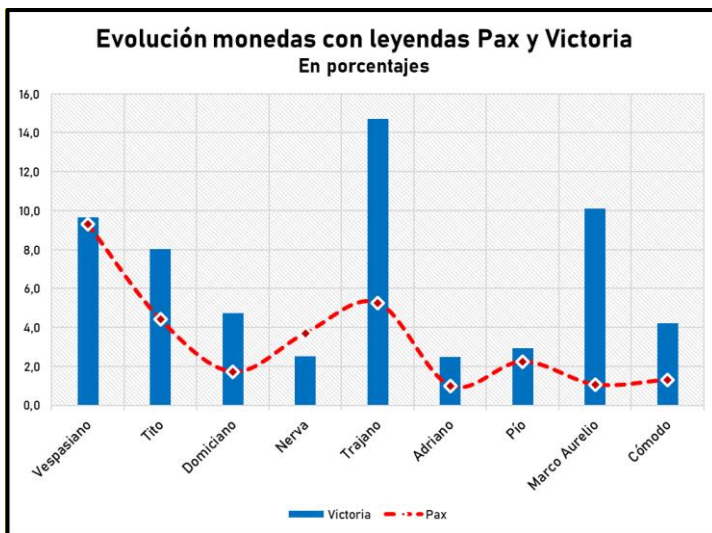
⁵⁸ NOREÑA 2003, 34.

Gráfico 1
Aparición de valores militares. Representación gráfica.



Pasemos a analizar la presencia de cada uno de los valores y como estos se asociaron al discurso sobre la paz y la guerra que hemos estudiado en el acápite anterior. Iniciaremos analizando los valores más presentes en las acuñaciones: *victoria* y *pax*. Al ser las leyendas y temas más presentes en las monedas cabría establecer posibles relaciones entre ambos elementos, lo que se puede observar en el gráfico número 2 desde el punto de vista de las emisiones en cada mandato:

Gráfico 2



En el gráfico anterior es posible constatar una relación relevante entre la *pax* y las condiciones de seguridad interna vinculadas a la ausencia de guerra civiles. Del mismo modo, ambos valores, crecen o decrecen de la visión general de la política exterior que tuvo cada prínceps, lo que demuestra una relación proporcional al interior de cada mandato, salvo el caso de Marco Aurelio que analizaremos en páginas siguientes. Desde el aporte general de cada tipo de acuñaciones la *pax*, el valor que todos podríamos asociar a la ausencia de conflictos baja en términos porcentuales en todos los prínceps posteriores a Vespasiano con un leve repunte en Trajano. Para entender estas diferencias hay que analizar caso a caso.

El valor más alto en tiempos de Vespasiano de la leyenda *pax*, remite necesariamente a la estabilización del Imperio Romano posterior a la guerra civil y la elevación de la *pax* en el culto cívico de las *urbs*, con la construcción del *templum pacis*⁵⁹ y el consecuente uso de la *pax* como referencia propagandística de la llegada de la nueva dinastía Flavia. En el caso de Trajano, quien a su vez posee el mayor porcentaje de las acuñaciones con la leyenda victoria, el mayor uso de *pax* se dio en el periodo posterior a la primera guerra dácica, esto es cuando se creyó neutralizado el peligro del reino de Dacia sobre las fronteras romanas⁶⁰. El número de emisiones aumentó con la anexión definitiva de Dacia y Arabia y contempló los años que Trajano pasó en Roma, previos a la campaña oriental. En este caso la *pax* se usó como un fenómeno indistinto para referirse a situaciones de política interna o externa, nuevamente desde un plano en que ambas situaciones se mostraban profundamente entrelazadas como requisitos una de la otra.

La victoria de Trajano en Dacia permitió una estabilización del Imperio Romano, así como la posible neutralización de cualquier oposición política al proceso de centralización estatal. La optimización de Trajano no se puede abstraer de ese proceso, de forma que la *pax* sirvió como una representación tradicional referida al proceso de estabilidad interna como consecuencia de la gran y necesaria victoria militar contra un enemigo contra el cual Domiciano había fracasado⁶¹. Finalmente, la victoria sirvió para reafirmar el poder del *optimus princeps* en comparación directa con su antecesor. La fama de Trajano como emperador civil no se puede comprender sino en base a las riquezas obtenidas del oro dacio, sin cuyos ingresos cualquier política social y edilicia hubiera sido fútil e imposible⁶².

⁵⁹ NOREÑA 2003.

⁶⁰ GONZÁLEZ-CONDE 1991, 37-44, 50-51.

⁶¹ BLÁZQUEZ 2003, 77-78

⁶² CARCOPINO 1924; CARCOPINO 1968, 110; SYME 1930; SUTHERLAND 1935.

Todo lo anterior nos permite identificar varias actitudes relevantes de Trajano, siempre vinculadas a el sentido del *optimus princeps*. La idea de levantar un triunfo, como actitud militar gloriosa no está tan presente en las narraciones sobre Trajano. Según Dión Casio (Cass. Dio. 68.10.2), Trajano celebró un gran triunfo sobre la derrota en Dacia, pero no se quedó allí, pues también emprendió un célebre programa de obras públicas que concretizaría ediliciamente sus victorias militares. Por eso la victoria no estuvo sola sino acompañada por las inscripciones y acuñaciones que anunciaban las nuevas construcciones en la *urbs* y el *orbis*⁶³. Con Trajano retomamos el ideal de guerra justa invocada para castigar a quienes constituyeron una amenaza flagrante al Imperio Romano, sea Dacia, Armenia o Partia. Las tres potencias desafiaron directamente a Roma, quien respondió guiada por los preceptos ideales de la guerra, y principalmente por la idea de que el Imperio estaba verdaderamente siendo amenazado. La elaboración de esos motivos bélicos realzó la idea de la *fortitudo* y del levantamiento de fuerzas imperiales sostenidas por Floro, contemporáneo de Trajano y Adriano, para quien el emperador logró revivir una anquilosada maquinaria imperial, imagen que se mantendría aun en el siglo IV, Eutropio comunicó que esto se había hecho con “*inusitatae civilitatis et fortitudinis*” (Eutr. 8.2). De esta forma la victoria como ideal político no solo representaba un triunfo sobre pueblos enemigos sino también la reelaboración del estado romano.

En el caso de los emperadores posteriores a Trajano el uso de la paz fue relativamente bajo como queda de manifiesto en los resultados porcentuales. Esta es una cuestión que llama poderosamente la atención, debido a que tradicionalmente se ha considerado al siglo II como la época en que la *pax romana* alcanzó su punto culminante, pero también porque la emisión cae en los gobiernos considerados por la historiografía paradigmáticamente como pacíficos. En el siglo IV el relato de la historia augusta señala que Adriano “*Orbem terrarum paci operam intendit*” (SHA. *Hadr.* 5.1) y que Antonino Pío “*semper amareuit pacem*” (SHA *Ant. Pius.* 9.10). Algunos historiadores modernos han replicado esa creencia, Petit incluso llamando a Adriano pacifista⁶⁴.

A pesar de lo anterior, Adriano y Antonino Pío no desarrollaron una mayor imaginaria e importancia en el discurso de las acuñaciones del constructo *pax*, lo que nos permite afirmar la búsqueda por parte del Estado romano de nuevos conceptos en el discurso,

⁶³ BEARD 2018, 121.

⁶⁴ DURUY 1885, 147; LACOURT-GAYET 1888, 100; VILLALOBOS 2006; GOLDSWORTHY 2012, 289; GONZÁLEZ-CONDE 1991, 168, 176; GONZALEZ-CONDE 2002, 397; THORNTON 1975, 435-436; PETIT 1975, 357.

atingentes con la centralización de poder político y la estabilidad política del mundo romano. Pilar González-Conde observa una fuerte contradicción en el entendimiento de la *pax* entre Trajano y Adriano, según hemos visto. Pero a nuestro juicio, la historiadora no considera que con Adriano la alusión a la paz se diversificó por medio de una nueva valoración geográfica del Imperio Romano, que se expresó en el número más alto de acuñaciones monetales con iconografía y leyendas geográficas. Estas presentaron una gran variedad, encontrándose una serie meramente provincial, pero también otras de tipo *restitutoris*, *adventus* y *exercitus*⁶⁵. En este último tipo las referencias a los ejércitos de provincias, compuestos en muchos casos solamente por tropas auxiliares de origen no ciudadano, pero también algunas iconografías como las de Germania, Britania y Mauritania en las que la imagen evoca la defensa del territorio imperial resulta esencial para darle cabida a este nuevo entendimiento de la victoria y la *pax*. No se trata solo de una victoria en la paz, sino de la comprensión de una nueva victoria y de una nueva paz. En el mapa 1 se puede observar la presencia de las provincias en las diferentes series geográficas del emperador Adriano, en las diferentes combinaciones posibles que existieron, cada provincia de acuerdo a su peso geopolítico dentro del concierto imperial aparece representada de una o varias formas, asociadas también a sus propias características. Con esa nueva actitud frente a la geografía imperial Adriano emergió como el genio creador de nuevos usos simbólicos y discursivos relativos a una nueva concepción global de la *pax romana*, pero que también anclada a un espacio geográfico particular, no era ni vaga ni de la *urbs*, sino de Roma en cuanto consideración de un Imperio-mundo (Aristid. *Or. Roma*. 7-10).

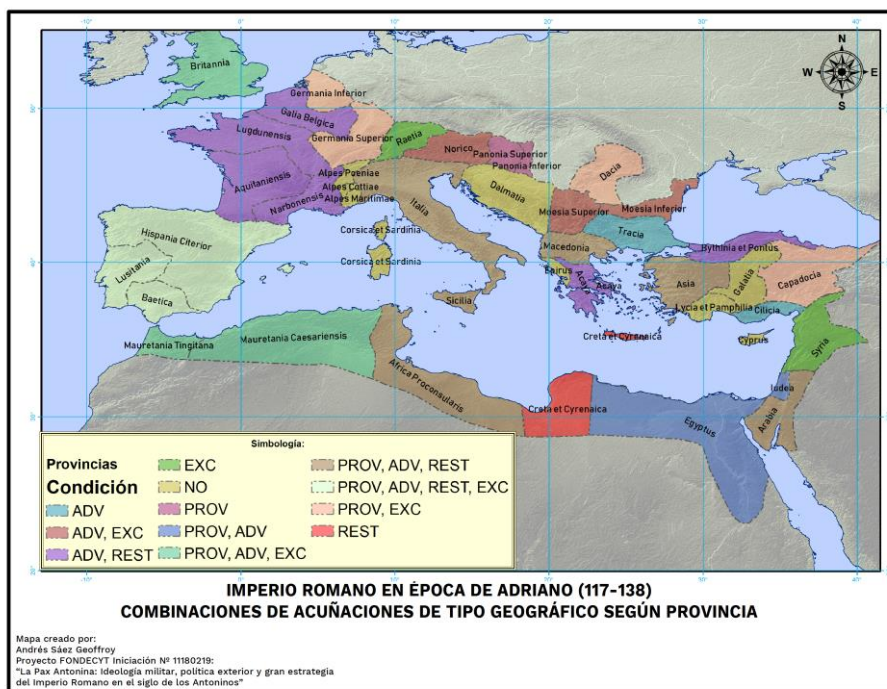
En todo ese contexto es relevante el sentido que la política de Adriano le dio a la territorialidad romana cuyos fundamentos fueron una unidad cultural, política e ideológica a niveles que el Imperio no había conocido⁶⁶. Por ello la nueva significación de la *pax* se manifestó en una nueva comprensión de la escala geográfica en la que se configuró el Imperio Romano, la que prosiguió vigente, al menos, durante toda la dinastía Antonina⁶⁷. Estamos de acuerdo con Clifford Ando en que este fenómeno se expresó en la forma de una revolución ideológica y geográfica, que se manifestó en que los habitantes desde Siria a Britania, del Rin y el Danubio al Sáhara, se percibieran como parte de una patria común⁶⁸.

⁶⁵ Sáez 2019, 1-31.

⁶⁶ LANE FOX 2008, 710; ANDO 2000, 278; CORTÉS COPETE 2004, 78.

⁶⁷ SAEZ 2019, 27.

⁶⁸ ANDO 2000, 319.



Mapa 1: Imperio Romano en época de Adriano. Acuñaciones provinciales.

Afirmamos por ello que existió un cambio en la concepción de la *pax romana*, por cuanto el nuevo discurso añadió una condición geográfica consolidada para su consecución. En dicho contexto no solo las provincias estaban presentes en el nuevo paradigma, ya que Adriano además estimuló la utilización de Roma como imagen divinizada construyéndole un templo junto a Venus en la entrada del foro⁶⁹. Las ideas sostenidas por Adriano valorizaron la configuración territorial imperial, de modo que las provincias se visualizaron restituidas, visitadas y conocidas por el emperador, además de que se les otorgó un rol fundamental en la defensa de los intereses imperiales. El nuevo sentido se dio en las fauces más oscuras del principado de Adriano, cuando en plena guerra contra los judíos el emperador acuñó monedas con otros tópicos como el de *securitas* y *tranquilitas*. Es verdad que *securitas* se había acuñado anteriormente, pero asociada a la seguridad del emperador, no como invocación para el Imperio Romano como lo hizo ver Adriano. Antonino Pío durante sus primeros años de gobierno mantuvo este tipo de acuñaciones, pero a partir del 151 predominaron las de tipo victoria y con ello el discurso de Adriano elaborado 30 años antes comenzó a desdibujarse.

⁶⁹ BOATWRIGHT 1987, 99.

La *fortitudo*, típicamente atribuida a Trajano, en nuestra visión también se presentó en Adriano. Utilizando elementos religiosos cívicos presentes en Trajano, las tomará de Marte cuyo culto y ceremonias preceden las grandes guerras para dársela a Hércules, cuyas cualidades de fuerza estaban fuera de discusión, pero cuyo *exempla* se adaptó a la práctica viajera inaugurada por Adriano, el emperador que llegaba a los bordes del mundo (RIB 1051). No es azaroso que las acuñaciones rememoraran al Hércules gaditano de la Bética natal del emperador en vez de a un Hércules a secas, pues las columnas de Hércules en Hispania marcaban simbólicamente ese fin del mundo⁷⁰, del mismo modo que el muro de Britania era capaz de separar simbólicamente lo civilizado de la barbarie (SHA. *Hadr.* 11.2).

Los sucesores de Adriano rompieron el equilibrio configurado y con ello adelantaron la crisis del Imperio Romano, que se había restaurado con un nuevo discurso geopolítico de orden más inclusivo. La propaganda sobre la *pax* se redujo en valores relativos al punto más bajo de todo el periodo, pero no con la tendencia de Adriano de incorporar nuevos conceptos, sino que la situación se retrotrajo a inicios del siglo II, pero sin tener el Imperio las fuerzas financieras para atender un marco de guerras constantes. Mientras en Adriano la geografía se esbozó con fines de integración cultural, económica y social, con Marco Aurelio las representaciones geográficas volvieron a mostrar territorios vencidos⁷¹, representados con el cautiverio y esclavitud, cuya iconografía se mostró como en época Flavia e inicios de Trajano. Las guerras constantes retornaron con Marco Aurelio, pero el emperador filósofo no replicó los patrones de Vespasiano y Trajano.

El uso de la victoria para cuestiones relativas a la resolución positiva de conflictos bélicos se vincula fácilmente a las cuestiones de orden bélico. No extraña la mayor presencia en los principados de Vespasiano, Trajano y Marco Aurelio que afrontaron guerras suficientes para usarla como parte de las representaciones básicas del poder romano. Como hemos dicho y reafirmamos, que Trajano presente la mayor cantidad en términos relativos no es una cuestión azarosa, ya que el *optimus princeps* debía ser un buen guerrero, demostrable, de ser necesario, en el campo de batalla según el discurso construido por la élite latina o griega según hemos visto. Lo mismo ocurrió con Marco Aurelio, que más que un emperador filósofo fue un digno imitador de la propaganda de Trajano, con la salvedad de que la persistencia de las guerras y conflictos internos a pesar de sus victorias no le permitió transformarlas en un

⁷⁰ MARCO SIMÓN 2018, 209.

⁷¹ RIC 280, 289, 290, 291 y 292.

clima de paz⁷². Así entendida, la victoria se asoció indiscutiblemente a la *fortitudo* de los emperadores, pero también a la preparación y previsión militar a la que alude la *moderatio* como ideal del buen *princeps*.

Por todo lo anterior, Marco Aurelio desde el punto de vista de la propaganda imperial y del discurso sobre la guerra y la paz no fue el emperador filósofo, sino el emperador guerrero, que denotó las complejidades del momento histórico que le tocó vivir, algo en línea con lo planteado por Frascetti en la biografía revisionista de Marco Aurelio⁷³. Desde la religiosidad cívica reflotó la imagen de Marte emulando a Trajano en los mejores momentos militares del Imperio Romano. Sin ninguna duda Marco Aurelio y Lucio Vero debieron reforzar el mensaje militar en las vísperas de las campañas de oriente, debido a la ausencia formativa del aspecto castrense en su *cursus honorum*, lo que explicaría el alto número de dicho tipo de imágenes según hemos visto, pero que también demuestran la fragilidad real y sentida por parte de la élite. No podemos obviar que Avidio Casio se rebeló el 175 invocando, entre otras cosas, la incapacidad militar de Marco Aurelio⁷⁴, cuestión que si hacemos caso a la propaganda monetaria no debería ser así.

En ese orden de cosas, la titulación de *imperator*, a la cual se le ha dado mucho peso no es tan importante en sí misma durante el siglo II. Se da por descontado que los emperadores eran líderes militares, de ahí que en todos los casos la primera aclamación sea con la llegada al poder, salvo Trajano y Cómodo asociados al trono antes de su asunción. Con el paso del tiempo asistimos a una reducción de los títulos de *imperator* y consulados otorgados que no se condice con el reforzamiento propagandístico de las series de *pax* y victoria entre otras, que ganaron mucho más peso simbólico como difusión del poder político romano, pero que acrecentaban la imagen idea del *princeps* gobernando mediante la *moderatio*. En el gráfico 3 podemos observar esta disminución general de las aclamaciones y consulados por emperador, las que si relacionamos con las informaciones entregadas anteriormente permite comprender parte del aumento de los nuevos valores sobre la guerra y la paz, que se emitían en una clave imperial, como parte del contexto de la situación exterior e interna de Roma más que en una lógica personalista atribuida a las aclamaciones que pudiera recibir tal o cual emperador. Trajano el mejor de los emperadores es sobrepasado

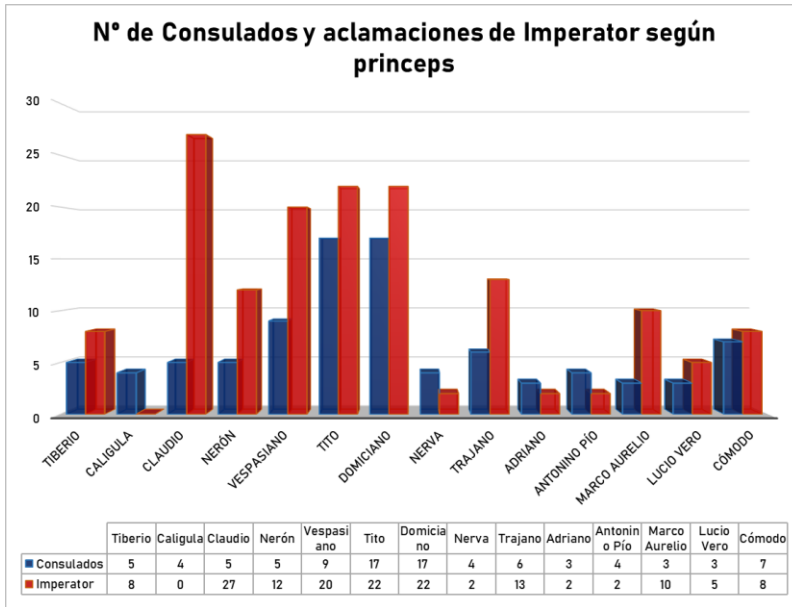
⁷² FRASCHEI 2014, 233-247.

⁷³ FRASCHEI 2014.

⁷⁴ ASTARITA 1983.

por casi todos los emperadores de la dinastía Julia-Claudia, no obstante, sus logros militares fueron mayores.

Gráfico 3.



De este modo, cabría señalar que la invención de triunfos militares, que provinieron de la exageración de victorias, como la de Claudio en Britannia, o bien la conversión de pequeñas escaramuzas en grandes victorias, como pareciera ser lo hizo Domiciano para producir un imponente número de *acclamations*, no se consideró una estrategia tan válida en época Antonina producto de la *moderatio*. Las victorias también pasaron a tener una nueva connotación de orden geográfico, ya que, si las mejores tierras del universo estaban en manos de Roma después de las campañas de Trajano, cualquier expedición ulterior se realizaría sobre tierras cuyo valor era escaso para el Imperio Romano (App. *Praef.* 7). Esta nueva realidad geopolítica del Imperio Romano llevó a que los emperadores resignificarán ciertos valores tornándolos como partes de la *pax romana*, labor que en nuestra opinión tuvo que afrontar Adriano cuando se vio enfrentado a un desastre táctico en oriente y a problemas en todas las fronteras septentrionales al momento de su ascunción al principado.

Conclusiones.

Hemos establecido en primer lugar una conceptualización operacional de ideología en el marco del estudio del Imperio Romano que nos permitiera abordar la situación de la guerra y la paz en el siglo II. En este sentido podemos señalar que dentro de ese marco de creencias y representaciones nos hemos centrado particularmente en la observación e identificación de cuestiones relativas a la paz y la guerra, y como la ideología se manifestó en un plano narrativo y un plano asociado a la propaganda imperial.

La base de todo el entramado de ideas romanas para el siglo II lo hemos logrado sintetizar, considerando la bibliografía existente, y de acuerdo con ella, que la *pax romana* fue el sustento mental que nutrió todas las estructuras del Imperio Romano. La diferencia que se ha sostenido en el presente artículo tiene relación con considerar a la *pax romana* no como una cuestión estática sino de manera dinámica; esto significa que creemos poco verosímil que se haya mantenido estable durante un lapso de doscientos años y que la conceptualización romana sobre la guerra y la paz haya permanecido sin cambios. El quiebre dentro de ese sistema se visualizó a partir de la segunda mitad del siglo I y se consolidó con Adriano, la *pax romana* se reorientó desde un Imperio abocado a la seguridad interna a una lógica fronteriza concreta en la que la tranquilidad y la paz venían de la mano ya no solo de la ausencia de guerras civiles, sino de una benevolente administración imperial.

Esto último a nuestro juicio implicó repensar el sentido de la guerra y la paz, para que se adaptaran al nuevo marco ideológico. Para nosotros las diferencias respondieron más bien a coyunturas, las que por la naturaleza propia del devenir humano no pueden presentarse dos veces en el tiempo. La guerra y la paz figuraron en la narrativa imperial como dos contrapuntos de una misma idea de fondo, ambas eran cuestiones necesarias y nocivas al mismo tiempo, la guerra en exceso sin duda traía problemas a las arcas imperiales, Adriano y Cómodo tuvieron que lidiar con eso, además impedían una correcta administración política del Imperio Romano. La paz en cambio junto con ser un marco donde la sociedad imperial podía vivir de manera armónica producía letargia y anquilosamiento en un Imperio fundado *manu militari*. El entendimiento de ambos fenómenos terminó por fundirse en el valor de la *moderatio*, el buen gobernante debía saber de la milicia, entrenar a las tropas, pero laudarse la guerra no implicaba disociarse de la correcta administración civil y pacífica del Imperio que le tocaba gobernar.

Estos cambios se reflejaron en las acuñaciones numismáticas. En líneas generales la titulación *imperator*, asentada como parte de la ideología dominante sobre el triunfador

militar, dejó de ser utilizada con profusión, mientras en los gobernantes de la dinastía Julio-Claudia alcanzaban grandes números, para la dinastía Antonina estos números era bajos. El Imperio había cambiado su política exterior, pero también la simbología de guerra y la paz. La expresión de lo anterior en las leyendas de *pax* y *victoria* fue variable. La *pax*, simbolismo concreto de la ausencia de conflicto armado se redujo desde tiempos de la guerra civil del 69 para no estar tan en uso en el siglo II, el valor emergió con fuerza ante los conflictos externos del Imperio Romano con Trajano y Marco Aurelio. Por otro lado, la leyenda *victoria* apareció principalmente como reconocimiento del éxito en los conflictos militares. Creemos, tal Como mencionase Pilar González-Conde la existencia de un cambio ideológico en la guerra y la paz, pero no atribuible a una diferencia o quiebre profundo entre Trajano y Adriano, sino en que la utilización de nuevos símbolos ideológicos y el agotamiento de la antinomia *pax* y *victoria* dieron paso a la emergencia de nuevos íconos como la liberalitas, *la securitas*, *tranquilitas*, Hércules, entre otros.

De todos modos, en la historiografía ha pervivido una especie de memoria reconstruida en la que la *pax* y la pacificación el mundo fueron conceptos sumamente utilizados en la propaganda imperial, sobre todo Adriano y Antonino Pío, no obstante, desde una perspectiva numérica solo representaron cerca del 10% del total de las acuñaciones que conocemos a día de hoy.

En síntesis, podemos presenciar en el siglo II, una gran continuidad, a saber, que la guerra y la paz siguieron siendo un elemento ideológico legitimador de los emperadores y del sistema político en su conjunto. Pero los cambios son relevantes, la ideología del gobernante ideal, *Optimus Princeps*, lo convertía en un estereotipo de administración civil benevolente (*pax*) pero también un líder militar (*victoria*), un buen gobernante debía dialogar con ambas creencias por medio de la *moderatio* para gobernar de manera correcta el *orbis terrarum*. En esa moderación de la administración del *Imperium* Trajano y Adriano son dos caras de una misma moneda, militares natos, y administradores excelentes. De ahí el acrecentamiento de diversas y nuevas formas de expresar la ideología de principado, el Imperio ya no se manifestaba en un sentido binario de orden-desorden, centro-periferia y guerra-paz como en el siglo I. La administración civil y la romanización mantenían el orden interno, Roma integró a las periferias como parte del Imperio, y las guerras se libraron cuando fueron estrictamente necesarias. El gran problema es que estas innovaciones no duraron lo suficiente para evitar la debacle de finales del siglo II, Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo no fueron formados como militares, por lo que la idea de la *moderatio* y del buen gobernante que mantuviera en

equilibrio ambos aspectos permaneció con claroscuros hasta el arribo de Septimio Severo, que como sabemos inclinó la balanza de la *moderatio* desde lo civil a lo militar.

Agradecimientos

Este artículo es parte el Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11180219, titulado: "La Pax Antonina: ideología militar, política exterior y gran estrategia del Imperio Romano en el siglo de los antoninos." De la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile.

Bibliografía

- ANDO, C. 2000. *Imperial ideology and the provincial loyalty in the Roman Empire*. Berkeley.
- APIANO. 1985. *Historia Romana: Guerras Civiles*. Madrid: Gredos.
- ASTARITA, M. *Avidio Cassio*. 1983.
- BANCALARI, A. 2007. *Orbe romano e Imperio Global La Romanización desde Augusto a Caracalla*. Santiago.
- BEARD, M. 2018., *Triunfo Romano*. Madrid.
- BELLONI, G. 1974. Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte sulle monete da Augusto a Traiano (Zecche di Roma e «imperialie»). In: Temporini, H; W. Haase (eds.). *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II.1*, Berlin–New York.
- BENOIST, S. 2018. 116-118, trois années pour une refondation de l' Imperium Romanum: Fragments d'un discours impérial. In: Caballos Rufino, A. (ed.). *De Trajano a Adriano. Roma matura, Roma mutans*. 105-128. Sevilla.
- BLÁZQUEZ, JM. 2003., *Trajano*. Madrid.
- BOATWRIGHT, M. 1987. *Hadrian and the City of Rome*. Princeton.
- CAMPBELL, J.B. 1996. *The emperor and the roman army. 31 BC-AD 235*. Oxford.
- CARCOPINO, J. 1924. Les Richesses des Daces et le redressement de l'Empire romain sous Trajan. *Dacia* 1, 28-34.
- CARCOPINO, J. 1968. *Las Etapas del imperialismo romano*. Buenos Aires.
- CICERO. 1913. *De Officiis*. London-New York.
- CIZEK, E. 1983. *L' époque de Trajan*. Paris.
- CORTÉS COPETE, JM. 2004, Un nuevo gobierno una nueva base social. In: Cortés JM, Muñiz E (eds.). *Adriano Augusto*. 71-85. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

- DELBRÜCK, H. 1902. *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte*. Vol. 1. Berlín.
- DION DE PRUSA. 1988. *De la Realeza I*. Madrid.
- DUPLÁ, A. 2004. Imperialismo defensivo y guerra justa: de Th. Mommsen a m. Walzer. In: *En el centenario de Theodor Mommsen (1817-1903). Homenaje desde la Universidad española*. 219-238, Málaga.
- DURUY, V. 1885. *Histoire des Romains. Tome 5*. Graz: Akademische Druck.
- EAGLETON, T. 1995. *Ideología: una introducción*. Barcelona: Paidós.
- ECKSTEIN, A. 2009. *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*. Berkeley.
- ARÍSTIDES, E. 1994. *Discursos*. Madrid.
- EUTROPE., 1865. *Abrégé de l'histoire romaine*. Paris.
- FINLEY, M. 1986. *Historia antigua: problemas metodológicos*. Barcelona.
- FLORO. 2000. *Epítome de la historia de Tito Livio*. Madrid: Gredos.
- FORNI, G. 1992. Il reclutamento delle Legioni da Augusto a Diocleziano. In: *Esercito e marina di Roma antica : raccolta di contributi*. Stuttgart.
- FRASCHEI, A. 2014. *Marco Aurelio: La miseria de la filosofía*. Madrid.
- MARCUS CORNELIUS FRONTO. 1919. *The corresponde of Marcus Cornelius Fronto*. Oxford.
- GALIMBERTI, A. 2014. *Erodiano e Commodo: Traduzione e commento storico al primo libro della Storia dell'Impero dopo Marco*. Göttingen.
- GIBBON, E. 1998. *The decline and fall of the Roman Empire*. Hertfordshire.
- GOLDSWORTHY, A., 2012. César y el General como Estado. In: Hanson, V. (ed.). *El arte de la guerra en el mundo antiguo*. 207-229. Barcelona.
- GOLDSWORTHY, A. 2013. *En el nombre de Roma: Los hombres que forjaron el Imperio*. Barcelona.
- GONZÁLEZ-CONDE, P. 1991. *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Madrid.
- GRANT, M. 1994. *The Antonines. The Roman Empire in Transition*. London.
- HAMMOND M. 1975. *The Antonine Monarchy: 1959-1971*. In: Temporini, H, Haase, W. (eds.) *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II.1*. Berlin-New-York.
- HARRIS, W.V. 1989. *Guerra e imperialismo en la Roma republicana : 327-70 a.C*. Madrid.
- HEURGON, J. 1982. *Roma y el Mediterráneo occidental: hasta las guerras púnicas*. Barcelona.
- SCRIPTORES HISTORIA AUGUSTAE. 1922. *Historia Augusta*. Harvard.
- DESSAU, H. 1892. *Inscriptiones Latinae Selectae*. Berlin.
- KAGAN, D. 2003. *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz*. Madrid.
- KOVALIOV, I.S. 2011. *Historia de Roma*. Madrid.

- LACOURT-GAYET, G. 1888. *Antonin Le Pieux et son temps*. Paris.
- LANE FOX., R. 2008. *El mundo clásico: la epopeya de Grecia y Roma*. Barcelona.
- LEPPER, F.A., 1948. *Trajans's Parthian War*. Oxford.
- LOBUR, J.A. 2008. *Consensus, concordia and the formation of Roman imperial ideology*. New-York-London.
- MARCIAL. 2003. *Epigramas*. Zaragoza.
- MARCO, F. 2018. Del *fortissimus princeps* al *omnium curiositatum explorator*: Hércules en la política religiosa de Trajano y Adriano. In: Caballos Rufino, A. *De Trajano a Adriano. Roma matura, Roma mutans*. Sevilla.
- MILLAR, F., 1992. *The emperor in the Roman World*. London.
- MOMMSEN, T. 1861. *Römische Geschichte*. Berlin.
- NICOLET, C. 1982. *Roma y la conquista del mundo mediterráneo, 264-27a de j.c. las estructuras de la Italia romana*. Barcelona: Labor.
- NOREÑA, C. 2001. The Communication of the Emperor's Virtues. *The Journal of Roman Studies* 91, 146-168.
- NOREÑA, C. 2003. Medium and Message in Vespasian's Templum Pacis. *Memoirs of the American Academy in Rome* 48, 25-43.
- PAUSANIAS. 1994. *Descripción de Grecia*. Madrid.
- PETIT, P. 1975. Le IIe siècle après J.-C.: État des questions et problems. In: Temporini, H, Haase, W (eds.). *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II.2.*, Berlin-New York.
- PLÁCIDO, P. 2004. Un siglo de cambios. In: Cortés JM, Muñiz, E. (eds.) *Adriano Augusto*, 17-34. Sevilla: : Fundación José Manuel Lara.
- PLINY THE YOUNGER. 1969. *Letters, Volume II: Books 8-10. Panegyricus*. Cambridge.
- PLUTARCO. 1985. *Vidas Paralelas Vol.1 : Teseo ; Rómulo ; Licurgo ; Numa*. Madrid.
- RODRIGUEZ, P. 1997. Apuntes de lexicografía a propósito de los términos moderatio, modestia y temperantia en Tito Livio. *Cuadernos De Filología Clásica. Estudios Latinos* 13, 61-71.
- MATTINGLY, H. SIDEHAM, E. 1926. *Roman Imperial Coinage. Vol. 1-2*. London.
- SAEZ, A. 2019. Territorialidad romana e iconografía provincial en las emisiones monetales de Adriano. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* vol. XXIV, nº 1.262. 1-31.
- SENECA. 1928. *Moral Essays I: De Providentia. De Constantia. De Ira. De Clementia*. Oxford.
- STRAUSS, B. 2012. *Masters of Command: Alexander, Hannibal, Caesar, and the Genius of Leadership*. 2012. New York – London.

- SUTHERLAND, H.V. 1935. The state of the Imperial Treasury at the Death of Domitian. *Journal of Roman Studies* 25, 150-162.
- SYME, R. 1930 The Imperial Finances under Domitian, Nerva and Trajan, *Journal of Roman Studies* 20, 55-70.
- SYME, R. *The Composition of the Historia Augusta: Recent Theories*, *Journal of Roman Studies* 62. 123-133.
- TÁCITO. 1981. *Agrícola, Germania, Diálogo de los oradores*. Madrid: Gredos.
- TACITUS. 1914. *Dialogus, Agricola, Germania*. Harvard.
- TACITUS. 1937. *Histories - Annals*. Oxford: Loeb.
- THORNTON, M.K. 1975. Hadrian and his reign. In: Temporini, H, Haase, W (eds.) *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.2. 432-376.
- VAN DIJK, T. 2005. Política, ideología y discurso. *Quorum académico*. 15-47.
- VILLALOBOS, A. 2006. Adriano, el camino a la paz Augústea: un cambio en la política exterior (117-138 d.C). *Tiempo y Espacio*. 1-18.
- VIRGILIO. 1992. *La Eneida*. Madrid.
- WOOLF, G. 2003. *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul*. Cambridge.



© 2021 by the authors; licensee Editura Universității Al. I. Cuza din Iași. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons by Attribution (CC-BY) license (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).